

¿Han superado los países de **América Latina** la cresta de la ola de la **pandemia?**¹

Ernesto Stein² y Camila Valencia³

16.06.2020



Para un informe reciente sobre la salida de los confinamientos en América Latina, nuestros colegas del Banco Interamericano de Desarrollo realizaron un relevamiento de las recomendaciones de distintas organizaciones internacionales (incluyendo la Organización Mundial de la Salud y la Comisión Europea), gobiernos y think tanks sobre cómo y cuándo comenzar a reabrir las economías.

Si bien hay diferencias importantes entre las propuestas relevadas, también hay muchas áreas de consenso. Y entre estas últimas, una condición sobresale: la necesidad de una reducción sostenida de casos positivos de COVID-19 por un cierto número de días –el número preciso varía de caso a caso– como prerequisite para la salida de los confinamientos.

Tanto los gobiernos de los países desarrollados, como los de nuestra región, están tomando todos los días decisiones respecto de la salida de los confinamientos. Son decisiones difíciles, ya que se ponen en juego vidas, pero también medios de vida. Hay una serie de variables clave al tomar estas decisiones, que se detallan en el informe. Y como escribimos recientemente las consideraciones a tener en cuenta en países desarrollados no son exactamente las mismas que en los países en desarrollo. Por ejemplo, la composición etaria de la población es diferente, las condiciones de habitabilidad y hacinamiento en las viviendas son diferentes, y los recursos fiscales disponibles para proteger los empleos e ingresos de los trabajadores confinados varían. Los costos del confinamiento en América Latina son sin duda mayores. Las decisiones de salida de los confinamientos, además, pueden no tomarse de manera óptima. Están influidas por la política, y por las presiones de la sociedad. Pero más allá de todos estos aspectos, ¿cumplen los países de nuestra región

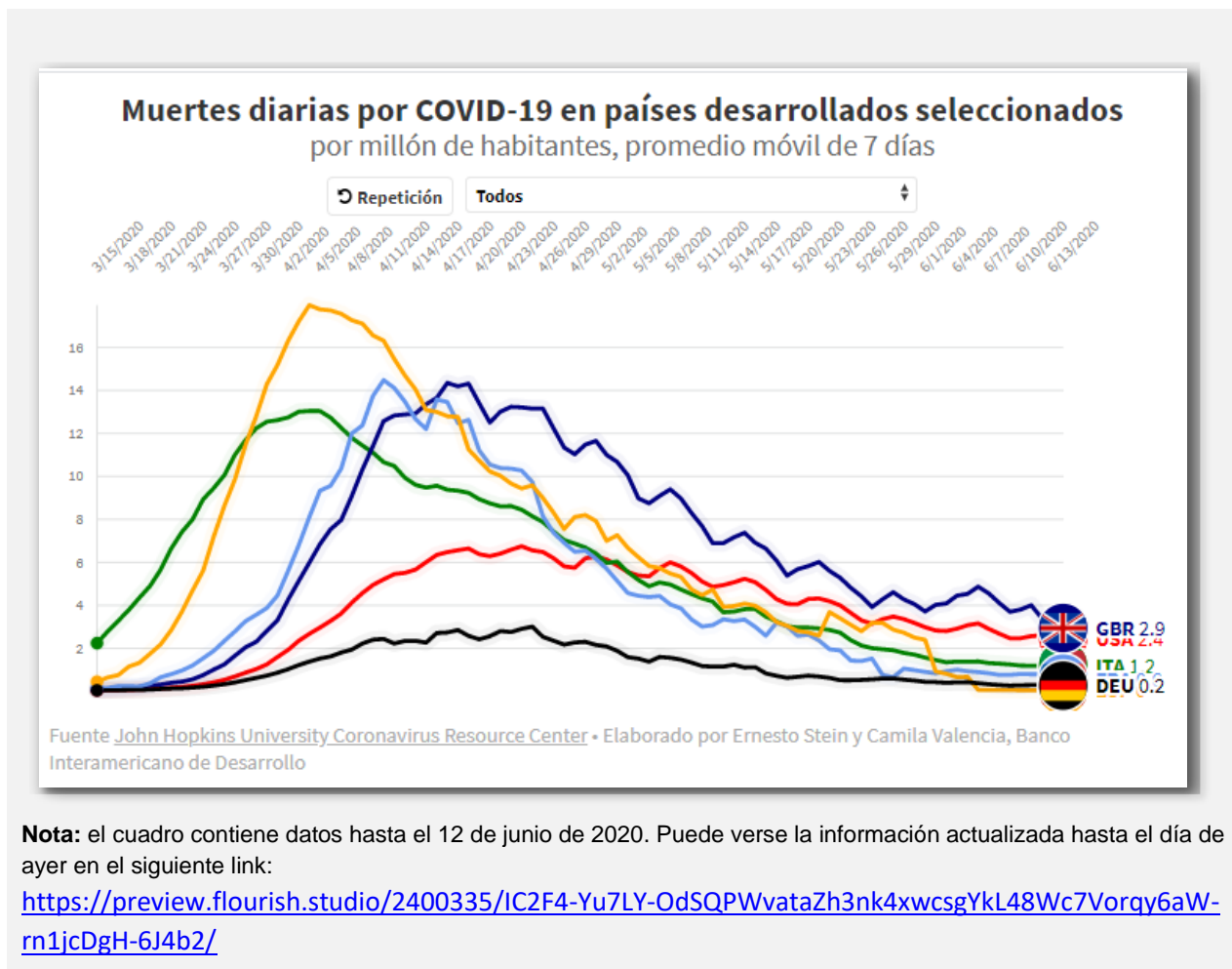
¹ Este artículo originalmente se publicó en Ideas que cuentan, el blog del Departamento de Investigación del Banco Interamericano de Desarrollo.

² **Ernesto Stein** es Economista Principal del Departamento de Investigación del BID. También ha sido Asesor Económico Regional en el Departamento de País de Belice, América Central, México, Panamá y la República Dominicana en el BID, e investigador visitante en el Centro de Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard. Ha publicado extensamente sobre temas de comercio internacional e integración, inversión extranjera directa, políticas de desarrollo productivo, economía institucional y economía política. Originario de Argentina, tiene un doctorado en Economía de la Universidad de California, Berkeley.

³ **Camila Valencia Rodríguez** es asistente de investigación en el Departamento de Investigación del Banco Interamericano de Desarrollo. Su trabajo se centra en el comercio internacional, las políticas de desarrollo productivo y la economía política en los países de América Latina. Originaria de Colombia, tiene una maestría en Economía de las Políticas Públicas, una licenciatura en Economía y una licenciatura en Finanzas y Comercio Internacional de la Universidad del Rosario en Bogotá.

con el prerequisite mencionado más arriba? ¿Hemos superado el punto cumbre de la pandemia?

En las gráficas dinámicas que siguen, mostramos la evolución de las muertes asociadas al COVID-19 por millón de habitantes por día en un grupo selecto de países. Utilizamos muertos y no casos porque sabemos que el número de casos en casi todos los países del mundo está muy subestimado.

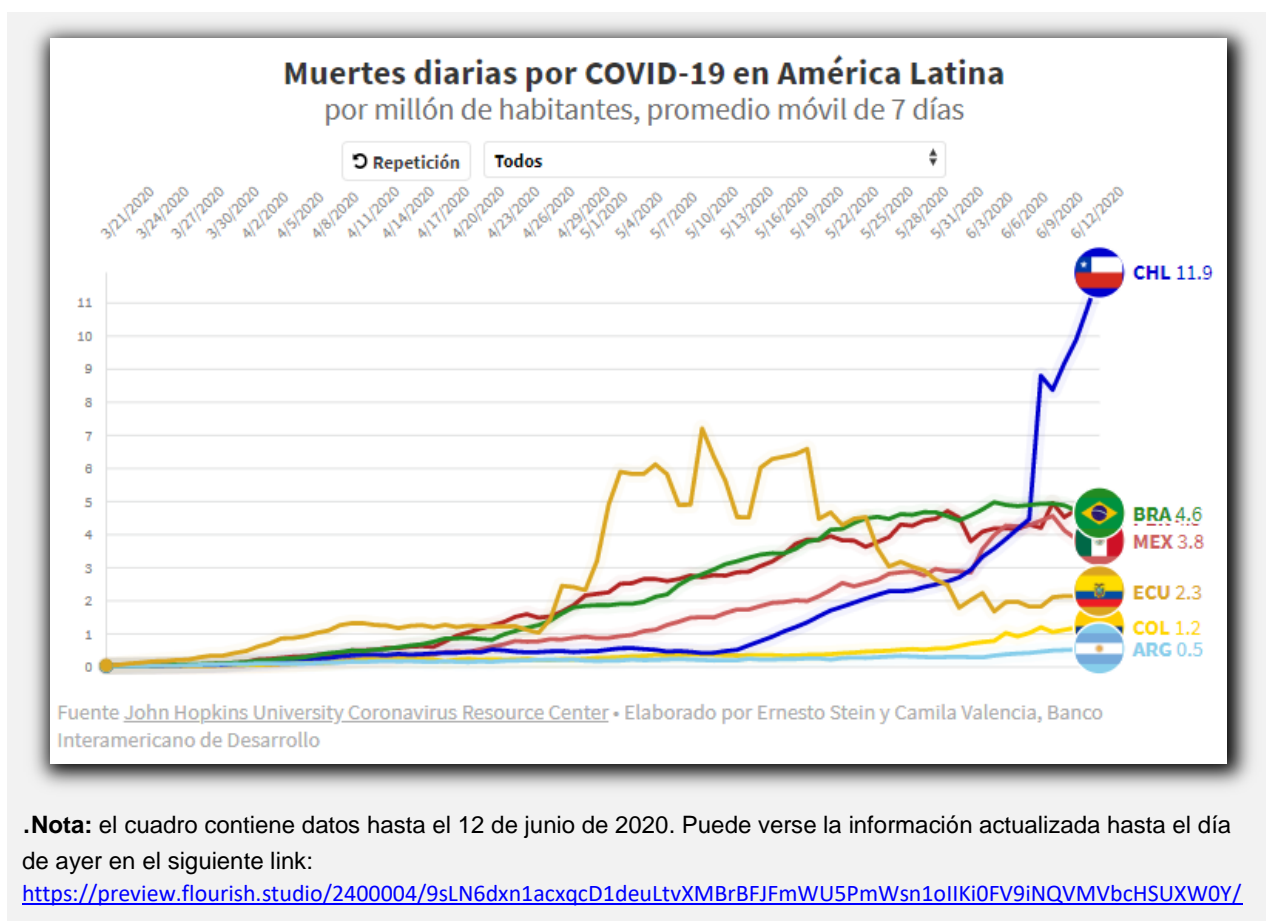


Además, el grado en que se subestiman los infectados depende de una serie de factores que varían de país a país, así como de algunos que varían a lo largo del tiempo. La disponibilidad de pruebas es un determinante obvio de los casos confirmados. Si un país tiene kits de prueba limitados, estará subestimando el número de casos. A medida que se despliegan más kits de prueba, el número de casos confirmados puede aumentar rápidamente. Si bien las muertes tampoco son un indicador perfecto –de hecho, también se subestiman, sobre todo cuando la capacidad hospitalaria está excedida y mucha gente fallece en sus hogares–, sin duda es mejor indicador que el número de infectados. Como el número de muertos reportados se va ajustando en el tiempo, las gráficas muestran promedios móviles de 7 días, para reducir la volatilidad.

Veamos primero el caso de los países desarrollados. Hemos incluido a Estados Unidos, y a los países más grandes de Europa: Alemania, el Reino Unido, Francia, Italia y España.

En todos ellos, el número de muertes per cápita está claramente declinando. El tope en número de muertes por día llegó primero en Italia y España (a principios de Abril), luego en el Reino Unido y Francia (a mediados de Abril). En EEUU y Alemania el tope llegó hacia fines de Abril, aunque en el caso de Alemania, a niveles muy inferiores en comparación con el resto de los países. Al momento de escribir esta nota, todos estos países llevan más de tres semanas de reducción en el número de muertes, aunque esta caída ha sido mucho más lenta en el caso de los EEUU. Por supuesto, esto no implica que no puedan tener rebrotes de la infección con el abandono de los confinamientos.

Cuál es la situación en América Latina, donde el coronavirus llegó un mes más tarde? Aquí mostramos el caso de los países más grandes de la región que reportaban números de muertes significativos: Brasil, México, Colombia, Argentina, Perú, Chile y Ecuador



La buena noticia es que el número de muertes diarias por millón de habitantes, aun en el caso de Ecuador, el país más afectado, no ha superado las 8, alrededor de la mitad del pico en los países más afectados de Europa –aunque, como se explicó anteriormente, sabemos que en Ecuador estas cifras están subestimadas. La mala noticia es que, lamentablemente, aún no hemos superado el pico de la enfermedad. Mientras que en Ecuador la situación de las muertes por día es muy volátil –incluso hemos usado promedios móviles de 10 días en este caso para evitar mayor volatilidad, en países como Perú, México Brasil y Chile, el número de muertes está aún en claro ascenso. Y si bien Argentina y Colombia muestran niveles mucho menores y estables de muertes, la experiencia de Chile a partir de mediados de Mayo –en particular, en la región

metropolitana de Santiago—ofrece lecciones importantes sobre las consecuencias que puede tener la salida prematura de los confinamientos.